

VIERNES SANTO

Ofrenda de Amor



- PASIÓN.** Según San Juan, la pasión de Jesús es camino hacia la Vida. Es la expresión de la máxima entrega que recoge toda la ofrenda de su vida para cumplir la voluntad del Padre hasta las últimas consecuencia. Es la "hora" de la glorificación. Jesús reina desde la Cruz y desde allí entrega el Espíritu. Como centro del relato está el diálogo con Pilato. Y en él dos elementos importantes: "¿qué es la verdad?" y "ecce homo" ("este es el hombre"). En Jesús se muestra nuestra auténtica humanidad y la verdad más plena. Puedo leer despacio la pasión según san Juan y descubrir cómo toda su vida ha sido una entrega obediente a la voluntad del Padre y poder sacar consecuencias para mi vida.
- CRUZ.** Centro de la celebración. Se nos invita a contemplarla y adorarla. Nos comunica el máximo dolor y sufrimiento, y, al mismo tiempo, el culmen de la fidelidad y la coherencia. El poste vertical se convierte en cruz al encontrarse con el travesaño horizontal. Unión de divinidad y de humanidad. Misericordia de Dios y miseria del ser humano. Allí Dios abraza todo nuestro dolor para ayudarnos a afrontarlo y superarlo. Ante tanta entrega y amor no caben más palabras, sólo silencio, adoración y gratitud. Como el pequeño grupo ante la Cruz nosotros nos ponemos ante ella en espera de la Resurrección.
- GRITO.** "Dando un fuerte grito, expiró". La Cruz nos hace presentes también los gritos de dolor y sufrimiento de nuestro mundo: los de las familias que se rompen, los que viven la noche de la enfermedad, los que sufren la guerra y la pobreza, la discriminación y la violencia, la desesperación y la tristeza... ¿Qué "gritos" hacemos nosotros y cuáles apartamos porque nos molestan, nos incomodan, nos interelan...?

Tu Cruz resume
tu vida entera
de compromiso y de fidelidad,
de donación y de entrega,
de mantenerte firme
hasta las últimas
consecuencias,
de perseverancia y de confianza,
de lucha y de coherencia



Tu Cruz ilumina
cualquier tiniebla:
mis noches oscuras,
las dudas que me cercan,
los miedos que me atrapan,
mis decisiones que flaquean,
mis desilusiones y desánimos,
mi falta de fortaleza.

Tu Cruz abraza
todo el dolor y la tristeza
de quien no encuentra sentido,
de quien sufre y se lamenta,
de quien vive la soledad,
de quien ya nada espera,
de quien padece la injusticia,
de quien vive en la miseria.

Tu Cruz me habla,
me provoca y me interpela
para no pasar de largo
ante el mal que me rodea;
para enfocar mi vida
desde una actitud de obediencia
a la vocación recibida
y de la que esperas respuesta

Mirar la Cruz,
y seguir a Jesús crucificado
en tantos hermanos
que sufren a nuestro lado.
Eso es ser y vivir como cristiano.
Queremos mirar y mirar,
una y otra vez, tu cruz, Señor:
de ella nos viene la luz,
la fuerza, la entrega, el amor.
Mirar la cruz que no es un adorno.
Tu cruz, Señor, que nos empuja
a cargar con la cruz de cada día
y a ayudar a otros
a llevar sus cruces.
Haznos cirineos, Señor.
Haznos capaces de ayudar.
Haznos testigos de tu Cuerpo
clavado en la cruz.
Esperamos la salvación y la vida.
[Ángel María Lahuerta]



Cruz, clavada en la historia,
inmutable, firme contra el viento.
Y mientras el mundo gira,
tu Cristo me guía al cielo.
Cruz, que no te comprendo,
¿por qué estás en mi camino?,
y acoges mi pecado,
para conducir mi vida a lo eterno.
Cruz, que llegas a lo profundo,
y hasta el horizonte queda envuelto,
y tu madero empapa,
las lágrimas del mundo entero.
Cruz, que te sigo mirando,
y me sigues dando vértigo,
pero en tus brazos sostienes
la esperanza de todo un pueblo.
Cruz, bájalo de ahí arriba,
para que me abrace por completo,
porque la noche es fría,
y necesito sentir su aliento.

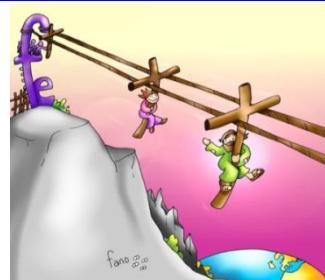
[Álvaro Lobo, sj]

La Herida. Cristóbal Fones

<https://youtu.be/URzw6GVmNA?si=PLwYET8eTdyw3wSg>

Perdón, Señor...

- por cada paso que damos sin amor.
- por causar daño, por generar discordia, por crear confusión.
- por desentendernos de quienes están sumergidos en la noche del dolor.



Tú que dijiste en la Cruz...

- "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34). Enséñanos a vivir la profundidad de tu perdón.
- "Hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lc 23,43) Acuérdate de nosotros cuando caemos en la tentación y en el error
- "Mujer, he ahí a tu hijo... Hijo, he ahí a tu madre" (Jn 19,26-27). Ayúdanos a cuidar a nuestra familia y a crear cauces de comunicación.
- "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mt 27,46). Danos fe y confianza para no caer en la desaparición.
- "Tengo sed" (Jn 19,28). Apaga nuestra sed de paz, de justicia, de verdad y de amor.
- "Todo está cumplido" (Jn 19,30). Enséñanos a cumplir tu voluntad con fidelidad, con coherencia y con determinación
- "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc 23,46). Haz que no olvidemos nunca que no nos abandonas en la tribulación

Lectura del libro de Isaías (52,13–53,12):

Mirad, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho. Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano, así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo inenarrable y contemplar algo inaudito. ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor. Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros, despreciado y desestimado. Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado pero él fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron. Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino; y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca. Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron. Le dieron sepultura con los malvados, y una tumba con los malhechores, aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca. El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación; verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos. Le daré una multitud como parte, y tendrá como despojo una muchedumbre. Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores, él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Salmo 30,2.6.12-13.15-16.17.25

*R/. Padre, a tus manos
encomiendo mi espíritu*

A ti , Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo.
A tus manos encomiendo
mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás. R./.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos;
me ven por la calle, y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado
como a un cacharro inútil. R./.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano están mis azares;
líbrame de los enemigos
que me persiguen. R./.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón,
los que esperáis en el Señor. R./.

Lectura de la carta a los Hebreos (4,14-16;5,7-9):

Mantengamos la confesión
de la fe, ya que tenemos un
sumo sacerdote grande,
que ha atravesado el cielo,
Jesús, Hijo de Dios.
No tenemos un sumo sacerdote
incapaz de compadecerse
de nuestras debilidades,
sino que ha sido probado
en todo exactamente como
nosotros, menos en el pecado.
Por eso, acerquémonos
con seguridad
al trono de la gracia,
para alcanzar misericordia
y encontrar gracia
que nos auxilie oportunamente.
Cristo, en los días
de su vida mortal, a gritos
y con lágrimas, presentó
oraciones y súplicas
al que podía salvarlo
de la muerte,
cuando en su angustia
fue escuchado.
Él, a pesar de ser Hijo, aprendió,
sufriendo, a obedecer.
Y, llevado a la consumación,
se ha convertido para todos
los que le obedecen
en autor de salvación eterna.

Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan (18,1-19,42)

Después [...], Jesús pasó con sus discípulos al otro lado del arroyo de Cedrón [...] Judas se presentó con una tropa de soldados [...]. Pero como Jesús ya sabía todo lo que había de pasarle, salió a su encuentro y [...] dijo: "Yo soy [...] Si me buscáis a mí, dejad que los demás se vayan" [...] Los soldados de la tropa [...] arrestaron a Jesús y lo ataron. [...] El sumo sacerdote comenzó a preguntar a Jesús acerca [...] de lo que enseñaba. Jesús le respondió: "Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo. [...] Pregunta a quienes me han escuchado y que ellos digan de qué les hablaba. Ellos saben lo que he dicho" [...] Llevaron a Jesús [...] al palacio del gobernador romano. [...] Pilato [...] le preguntó: "¿Eres tú el Rey de los judíos?" Jesús le dijo: " Mi reino no es de este mundo. Si lo fuese, mis servidores habrían luchado para que yo no fuera entregado a los judíos. Pero mi reino no es de aquí". [...] los soldados tejieron una corona de espinas y la pusieron en la cabeza de Jesús, y le vistieron con una capa de color rojo oscuro. Luego se acercaban a él, diciendo: "¡Viva el Rey de los judíos!" Y le golpeaban en la cara. [...] Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron. [...] Junto a la cruz [...] dijo a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" [...] Luego inclinó la cabeza y murió. [...] Nicodemo [...] llegó con unos treinta kilos de perfume de mirra y áloe [...] tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume [...].